

LA INFAME TURBA / ANDRÉS MARÍN CEJUDO



ELISABETH DOMÍNGUEZ

PEDRO RODRÍGUEZ / Pintor

Mancha y creación

El pintor, pequeño demiurgo, funda a partir del caos. Ordena, por así decirlo, la anarquía del mundo. La creación de Pedro Rodríguez (Moguer, 1948) nace de la mancha, una suerte de *big-bang* que le sirve para soñar la realidad a su manera, situarse en ella, emocionarse. Y volar.

—Hay manchas misteriosas con las que te comunicas.

Pedro Rodríguez descubrió el misterio del arte en su infancia moguerense, mientras jugaba en una fábrica de ladrillos y alfarería y se le reveló que de un barro informe puede salir una hermosa figura. Ésa fue toda su escuela, porque jamás encontró más maestros pictóricos que sus propias equivocaciones. Así que no tuvo más remedio que ir reinventándose a cada paso. Esta «durísima» experiencia de los comienzos le ha proporcionado hoy un sólido y reconocible estilo, un dominio de la técnica que le permite una creación artística singularísima, plagada de poesía y misterio, que es el ingrediente principal que, en su opinión, debe tener el arte. «Sin él no puede hablarse siquiera de expresión artística». En sus cuadros

actuales, alzados sobre cuatro pilares (Moguer, bodegones, granadas y abstracción), hay una magia de lo cotidiano que Pedro Rodríguez presenta en ese lugar al que ha llegado tras mucha investigación y que se sitúa entre la figuración y la abstracción, un espacio amplio en el que se encuentra cómodo y en el que el dibujo es una especie de río Guadiana que aparece y desaparece.

Pedro Rodríguez —queda dicho— descubrió su vocación en el barro fundacional de la vieja alfarería a las afueras del pueblo, donde su abuelo tenía una pequeña finca. La vida humilde —aunque sin necesidades— de su familia le llevó a trabajar desde muy pronto, tras pasar dos años en el Seminario de Huelva. A los

13 ya era mancebo en la farmacia de Paniagua, en la que entró como un niño asombrado y salió 40 años después ya como un pintor ampliamente reconocido, que había estado en las principales ferias, galerías y exposiciones de su época (ARCO, Estampa, New Art, Artesevilla, Margarita Albarrán, Génova, Bruselas, Estrasburgo, Caracas) y había ganado premios destacados, tal que el Vázquez Díaz, los Nacionales de Ayamonte y Gibraleón, o el de la Cámara de Comercio de Sevilla.

Antes de llegar a la mancha-caos, Pedro Rodríguez empezó, como casi todo el mundo, imitando la realidad, algo que hoy considera «absurdo». Su autodidactismo le llevó a ir descubriendo nuevos caminos casi por sí mismo,

con la ayuda de los primeros libros de arte y catálogos que iba recibiendo, en los que se topó con un hallazgo fundamental: Cezanne. Así que, de una manera tan natural como una flor que brota, fue evolucionando hacia el impresionismo, del que ha pasado ahora a ese incierto pero veracísimo lugar entre lo real y lo abstracto en el que está inmerso, y en el que el tema ha pasado a tener un lugar plenamente secundario ante la supremacía de la forma. «La esencia no está en la piedra, sino en cómo pintas la piedra», resume.

Pedro Rodríguez se ve a sí mismo, en su hermoso y amplio estudio moguerense, como un pintor intimista. Por una sencilla razón: «Yo pinto lo que he sentido». Y aquello que ha sentido no es más que la emoción de lo cotidiano, la belleza que le rodea diariamente y que un ser con su sensibilidad puede llegar a ver: las sugerentes granadas de su patio, el cielo de su pueblo, los jardines de su casa... De este «pretexto» que le da la realidad, el pintor vuela por las emociones y la estética, que es el fondo de una pintura que nace de la mancha como el mundo nació de la nada.



'Mortal y rosa' / Francisco Umbral

Pedro Rodríguez ha aprendido de la pintura de Velázquez, a quien considera «el pintor de pintores», pero también de la de Cezanne, Bacon, Picasso y sus amigos Castro Crespo o Seisdedos. Ha aprendido, también, mucho de los libros. Hay uno que recuerda con especial emoción, el impresionante *Mortal y rosa* en el que Umbral literaturiza la terrible muerte de su hijo. «Su prosa bellísima me reafirma en mi idea de que el arte es más cómo se dice que lo que se dice».



NO QUIERE SALIR EN UN REPORTAJE. QUIERE BEBER AGUA.

Sin agua potable, ni tú ni nadie puede vivir. Por eso, tenerla es un derecho. Con 12 € al mes, la suministramos en emergencias a las personas que la necesitan ya. A las desplazadas por una guerra. A las afectadas por una catástrofe natural. A las que simplemente, no tienen nada. Llama a Intermón Oxfam ahora y hazte socio. Tu aportación es más vital que nunca.

[sos]


 Intermón Oxfam
 Soy IO

La Caixa 2100 0765 81 0200048911
 BBVA 0182 6035 43 0000752367
 Barneko 0030 2015 04 0000861271
 Caja Madrid 2038 8978 13 6000172229
 Caixa Catalunya 2013 0500 13 020268250
 SabadelAtlántico 0081 5041 87 0001132624
 Santander 0049 1806 95 2811868874
 Triodos Bank 1491 0001 29 1001200506

TU ACCIÓN ES VITAL
902 330 331
 IntermonOxfam.org